

Fiambre Indigesto

Digan lo que quieran los escépticos, don Ismael Tocornal ha tenido una idea.

Tal vez no sea propia, pero a lo menos el señor Tocornal la ha tenido y la sigue conservando en el bolsillo interior de su chaqueta, escrita en un papel algo arrugado por el uso, y con letra que - según dicen los grafólogos - tiene ciertas diferencias con la del respetable senador.

Si es verdad semejante afirmación, ¿como llegó esa idea fugitiva hasta el bolsillo de don Ismael? ¿Por qué su autor no quiso hacerse cargo de ella? ¿Por qué le negó su nombre?

No tenemos derecho a averiguarlo, porque la paternidad no se investiga; pero el caso es que el presidente del Partido Liberal, desde que **espesó** a sentirse con la idea en el cuerpo, no ha tenido rato en calma.

Hay que encontrarle razón; se trataba de algo nuevo, extraordinario, genial casi: Echar abajo el Ministerio.

Ya antes del día de los inocentes, don Ismael Tocornal había anunciado a la Alta Cámara su original pensamiento, y costó para convencerlo de que faltaban aún algunas horas para el momento oportuno.

El señor Tocornal quería leer a toda costa su voto: "El Senado considera que el Gabinete no es parlamentario y, en consecuencia, no le prestará su concurso".

Y, efectivamente, el propio Gabinete declaró dos días después en el Senado que era de administración, precisamente porque en las actuales circunstancias, no podía haber un Ministerio que fuera parlamentario.

El señor Orrego Luco, por su parte, comparó al senador por Nuble, con una copa de oro. No se supo a punto fijo si era el brillo del metal o la redondez del vaso lo que justificaba la metáfora.

Al Ministerio le quedan, todavía, hoy, algunas horas de vida; pero a pesar de contar con un médico en su seno, su muerte es inevitable. De seguro que ese voto guardado tantos días ha terminado por indigestarse sele.

Don Ismael lo comprendía, y he aquí una de las razones de su apuro. Mi voto se pone fiambre - repetía a cada instante - .Es preciso que el Senado se pronuncie lo más pronto posible.

En vista de que el momento se iba demorando mucho, el señor Tocornal, conocedor de las conservas, quiso envolverlo en una lata y lo presentó ayer al Senado acompañado de un discurso.

La medida no tuvo éxito. El Ministro de Instrucción le manifestó que era veneno y le rogó que lo botara.

Antes de llegar la noche, el indigesto fiambre, habrá causado su efecto.

P.
